

Historiador. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CHCLA) de la Universidad de Costa Rica. Autor de numerosas publicaciones sobre la historia social y cultural de Centroamérica en el periodo 1850-1950. Su próximo libro, escrito junto con el politólogo estadounidense Fabrice Lehoucq, se titula: *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica* (Nueva York, Cambridge University Press, en prensa).

Resumen

Los objetivos de este artículo son analizar el grado en que el poeta nicaragüense Salomón de la Selva se identificó con la lucha de Sandino; examinar el proceso que condujo a dicho intelectual a colaborar, en el decenio de 1950, con la dictadura de Somoza; y explorar cómo, unos 20 años después de la muerte del bardo, su figura y su producción literaria fueron apropiadas por la cultura oficial sandinista.

Palabras clave:

Sandino, Somoza, Selva, intelectuales, Nicaragua.

Abstract

The objectives of this article are to analyze the extent to which the Nicaraguan poet Salomón de la Selva identified with Sandino's struggle. It examines the process which led to the collaboration of this intellectual, in the 1950s, with Somoza's dictatorship, and explores how, some 20 years after the death of the bard, his figure and literary production were appropriated by the official Sandinista culture.

Key words:

Sandino, Somoza, intellectuals, Nicaragua.

Fecha de recepción:

febrero de 2001

Fecha de aceptación:

septiembre de 2001

Entre Sandino y Somoza. La trayectoria política del poeta Salomón de la Selva

Iván Molina Jiménez

La editorial Nueva Nicaragua publicó en 1985 *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, una novela corta escrita en Panamá medio siglo antes por el poeta Salomón de la Selva (1893-1959) e inédita desde esa época. La obra fue presentada en la contraportada como

un testimonio de la intervención yanqui en Nicaragua, una denuncia del entreguismo de la burguesía de la época, una exaltación de la lucha de Sandino (1928-1929) al frente de su “pequeño ejército loco”.¹

El texto precedente, que vincula al poeta con el sandinismo de finales de la década de 1920 e inicios de la de 1930, dejaba de lado un pequeño detalle: de la Selva, durante la etapa final de su vida, fue diplomático en Europa de la dictadura de Somoza. El propósito de este artículo, de cara a tal contradicción, es triple: analizar el grado en que dicho intelectual efectivamente se identificó con la causa de Sandino; examinar el proceso que lo condujo a colaborar, en el decenio de 1950, con el somocismo; y explorar cómo, unos 20 años después de la muerte del bardo, su figura y su pro-

ducción literaria fueron apropiadas por la cultura oficial sandinista.

La tarea propuesta enfrenta una grave limitación documental: todavía no se dispone de una biografía amplia y detallada de Salomón de la Selva ni de una edición de sus obras completas (un problema serio, ya que el poeta publicó mucho en periódicos y revistas de distintos países).² La falta de tales trabajos de base dificulta investigar, con la precisión deseada, su trayectoria personal y política, y las tendencias temáticas e ideológicas de sus escritos, en prosa o en verso. La metodología utilizada aquí, en vista de esos desafíos, consistió en analizar los textos —conocidos y accesibles— del bardo sobre Sandino, y lo que en otras fuentes, periodísticas y diplomáticas, consta al respecto.

LA “SANDINIZACIÓN” DE UN POETA

La construcción del poeta como un intelectual identificado con la lucha de Sandino y opuesto a la dictadura de Somoza se inició casi inmediatamente después de que falleciera en París a comienzos de 1959. Los editores anónimos de *Poesía*

¹ Selva, *Guerra*, 1985, contraportada. Jorge Eduardo Arellano afirma que dicha novela fue escrita en 1934. Arellano, “Viaje”, 1976, pp. 96 y 101.

² Franco Cerutti clamaba por una edición de este tipo ya en 1972. Cerutti, “Salomón”, 1972, p. 3.

revolucionaria nicaragüense, una antología publicada en el México de 1962, incluyeron un poema de Salomón de la Selva titulado “Ama a su pueblo”, el cual expresaba, entre otros conceptos:

¿Y quién que no ama
puede ser gobernante atinado y justiciero?
El que amamanta odios y alimenta rencores,
engreído en sí mismo, entronizado
en su capricho estulto;
y el que busca la guerra para afianzar su trono
y crea disensiones y confunde el buen juicio
de la ciudadanía;
y el que sube al poder escalando cadáveres
y se burla de Dios (¡único soberano!),
todos tienen su fin.³

Los versos anteriores, insertos en una antología antisomocista, y dedicada a Rigoberto López Pérez (el joven nicaragüense que hirió mortalmente a Anastasio Somoza padre el 21 de septiembre de 1956), parecían escritos en contra de la dictadura. Lo cierto, sin embargo, es que pertenecen al “Himno a Palas Atena”, incluido en la *Evocación de Píndaro*, un poemario premiado en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador celebrado en 1955 y publicado en 1957. El contenido de esta obra, centrado en la función cívica y moral del poeta y su quehacer,⁴ es muy distinto del que —políticamente militante— predomina en

³ Selva, “Ama”, 1962, p. 84. El fragmento citado figura también en un volumen patrocinado por la dictadura somocista: Sánchez, *Poesía*, 1965, pp. 283-284. La primera edición de esta obra es de 1948.

⁴ Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, p. 47.

Poesía revolucionaria, cuyos editores, aparte de descontextualizar el poema citado, le inventaron un título que nunca tuvo.⁵

La tendencia a identificar a de la Selva con el líder de las Segovias tampoco se hizo esperar. El investigador rumano, Stefan Baciu, advertía en 1960 que el poeta dedicó su vida “enteramente al combate de las dictaduras”, por lo que cabe alinearle “como uno de los divulgadores y portavoz de la revolución de Sandino”.⁶ El literato y académico, Mariano Fiallos Gil, en una breve biografía, publicada en León de Nicaragua en 1963, destacó a su vez la simpatía del bardo por la lucha sandinista, y agregó que en 1932, este se encontraba

en San José, Costa Rica, trabajando en periodismo. Publica trabajos diversos en el *Repertorio Americano* del señor García Monge, ya con su propio nombre o con seudónimo, usando el de Juan del Camino y otros. Hay en las colecciones del reputado semanario, informaciones y comentarios sobre la gloriosa guerra del general Sandino en las montañas de Nicaragua contra la marinería yanqui.⁷

El vínculo entre la práctica política del poeta en las décadas de 1920 y 1930 y las formas de lucha que se difundieron en América Latina tras el triunfo de la revolución cubana fue claramente expuesto por el escritor José Coronel Urtecho: en un artículo de 1969, contaba que conoció a De la Selva en Nueva York, en 1955 o 1956, y añadía que

⁵ Selva, *Evocación*, 1957, p. 120.

⁶ Baciu, “Don”, 1985, p. 50.

⁷ Fiallos, *Salomón*, 1963, p. 24.

como 20 años antes, cuando Moncada era presidente y Sandino peleaba en Las Segovias contra los marinos estadounidenses, Salomón hacía lo mismo en el diario *La Tribuna*. Era una especie de precursor de lo que hoy se conoce como guerrilla cultural.⁸

El entusiasmo antiimperialista del poeta fue destacado también por el estudioso italiano Franco Cerutti, quien resaltó en un texto publicado en mayo de 1972 que “Salomón, por ejemplo, en la época de Sandino, fue, con su pluma, un activo luchador y dejó centenares de artículos acerca de la intervención estadounidense”.⁹ El compromiso del bardo con las reivindicaciones populares fue remarcado, en 1974, por Fernando Centeno Zapata, quien lo definió como precursor de las luchas sociales en Nicaragua (dado el papel que jugó como organizador sindical en la década de 1920) y afirmó que De la Selva hizo “de la gesta de Sandino... su bandera.”¹⁰

La “sandinización” del poeta, a partir de la recuperación de sus versos, se profundizó en agosto de 1972, al editar Jorge Eduardo Arellano y José Jirón Terán una colección de poemas sobre el líder rebelde, la cual incluía una poesía escrita por De la Selva y titulada “La hoja de tallo que se hizo espada”, una de cuyas secciones principales expresa:

⁸ Coronel, “Salomón”, 1969, p. 59. Baciú, en un artículo publicado en este mismo año, señalaba que en De la Selva confluía “la voz del vate y del guerrillero”. Baciú, “Salomón”, 1969, p. 105.

⁹ Cerutti, “Salomón”, 1972, p. 3.

¹⁰ Centeno, “Salomón”, 1974, p. 73.

Ni fuera soledad la de Sandino,
de la abyección de sus hermanos víctima:
Hombre sencillo que brotó del campo
como la caña que nos da la espiga
—hombre como tus hombres, sin alardes
de vana floración y sin espinas—
y ante el peligro que a la raza arrolla,
y ante el dolor que el continente hostiga,
cada hoja de su tallo se hizo espada
contra la iniquidad de la conquista:
Héroe digno de llamarse tuyo,
ínclita madre de héroes...¹¹

El poema anterior, cuyo título también fue inventado, es un fragmento del “Canto a Costa Rica”, un extenso himno que De la Selva publicó en septiembre de 1930, poco después de exiliarse en dicho país. La lectura de la versión completa evidencia la intención del poeta por agradar a los círculos políticos e intelectuales de San José, de cuyo apoyo dependía, para lo cual no dudó—prácticamente— en desnacionalizar a Sandino, al afirmar que su lucha lo convertía en un “héroe digno de llamarse” costarricense.¹² El perfil de “La hoja de tallo que se hizo espada” y de “Ama a su pueblo” como textos individuales se consolidó posteriormente, y así figuran ya en *Poesía política nicaragüense*, una recopilación preparada por Francisco de Asís

¹¹ Arellano y Jirón, “Sandino”, 1972, p. 5. Los editores incluyeron otro poema sobre Sandino atribuido a Salomón de la Selva y Stefan Baciú (p. 15), el cual se descartó ya que la poesía fue escrita por el segundo con base en un artículo del primero. Baciú, “Salomón”, 1969, p. 100; Arellano, “Bibliografía”, 1969, p. 156.

¹² Selva, “Canto”, 1930, pp. 150-151.



Fernández, impresa en México en 1980 y vuelta a editar en Managua en 1986.¹³

El único intelectual nicaragüense que, según la información disponible y antes de 1979, asumió cierta actitud crítica con respecto a De la Selva y su obra fue Ernesto Cardenal: en 1949, al tiempo que lo definió como un defensor de Sandino, lo calificó de inaccesible y destacó que, desde hacía más de 20 años, su producción literaria era muy escasa;¹⁴ y en una antología de 1974, señaló que el poeta leonés, “al final de su vida aceptó colaborar con el régimen de Somoza”.¹⁵ El carácter explícito de esta última frase contrasta con la forma cómo Fiallos Gil planteó ese mismo tema en 1963, al acotar que el bardo, “pocos meses antes de morir [...] aceptó del gobierno nicaragüense un puesto diplomático en Europa”.¹⁶

La conversión de Salomón de la Selva en un intelectual profundamente iden-

¹³ Fernández, *Poesía*, 1986, pp. 39-41.

¹⁴ Cardenal, “Ensayo”, 1949, pp. 34-42. La primera versión de este trabajo fue publicada en México en 1948. Baciú afirma que lo expuesto por Cardenal se basa en informes “en su mayoría, malévolos y torcidos”; y agrega que De la Selva consideraba a Cardenal “su enemigo”. Baciú, “Don”, 1985, pp. 49-51 y 57.

¹⁵ Cardenal, *Poesía*, 1974, p. 36. Esta antología fue impresa de nuevo en 1981, y en los créditos se indica que la primera edición es de 1971, y que se hizo una segunda en 1973. Cardenal, *Poesía*, 1981, p. vi.

¹⁶ Fiallos, *Salomón*, 1963, p. 50. El enfoque de Carlos Tünnermann, en un libro publicado originalmente en 1997, es muy similar al de Fiallos. Tünnermann, *Valores*, 2000, pp. 135-136. La colaboración del poeta con la dictadura ni siquiera se menciona en otras biografías. Véanse Mejía, “Salomón”, 1969, pp. 78-88; y Gutiérrez, “Breves”, 1969, pp. 89-95.

tificado con la lucha sandinista suponía, sin duda, invisibilizar su participación como funcionario de la dictadura de Somoza. El proceso indicado, en curso antes de la revolución, se consolidó tras el triunfo de ésta en 1979: en 1984, la Biblioteca Nacional de Nicaragua publicó un folleto con varios artículos y un poema, escritos por el poeta entre 1928 y 1934, compilados por Jorge Eduardo Arellano y titulado *Sandinio: Free Country or Death*. El ministro del Exterior nicaragüense, Miguel D’Escoto, al prologar ese opúsculo (impreso para conmemorar el cincuentenario de la muerte del líder rebelde), señalaba:

entre los intelectuales nicaragüenses que apoyaron y difundieron la lucha de Augusto C. Sandino (1895-1934), figuró en primera línea Salomón de la Selva (1893-1959). Formado en Estados Unidos, De la Selva inició en julio de 1927, en Washington, una tenaz campaña contra la política intervencionista del gobierno de Estados Unidos en su patria [...] Esta actitud la mantuvo con virulencia —tanto fuera como dentro de Nicaragua— hasta 1934 y en diversas publicaciones periódicas: *The Nation* (1928) de Nueva York, *La Tribuna y La Prensa* (1928-1929) de Managua; *Repertorio Americano* (1930-1932) de San José, Costa Rica y *Digesto Latinoamericano* (1933-1934), revista bilingüe que fundó en la capital de Panamá.¹⁷

El folleto anterior fue seguido, en 1985, por la edición de la novela ya citada; y tres años después, el investigador Gustavo Gutiérrez, en un estudio sobre el movimiento obrero, advertía que De

¹⁷ Selva, *Sandinio*, 1984.

la Selva, pese a que fue un agente del sindicalismo proimperialista en la década de 1920, defendió “con ardor la causa liberacionista del general Sandino” en el *Repertorio Americano*.¹⁸ La apropiación del poeta y su obra por la cultura oficial prevaeciente en la Nicaragua de la década de 1980 evitó que se hiciera hincapié en su colaboración con la dictadura: fue sólo en 1993, tras la derrota electoral de los sandinistas, que el estudioso Julio Valle-Castillo abordó de nuevo este tema.¹⁹

LOS TEXTOS SANDINISTAS DE SALOMÓN DE LA SELVA

La obra literaria de Salomón de la Selva, nacido en León de Nicaragua el 20 de marzo de 1893, se puede dividir en tres etapas: entre 1918 y 1922, publicó *Tropical Town and Other Poems* y *El soldado desconocido*, dos volúmenes que lo colocaron a la vanguardia de la poesía americana en inglés y español; entre 1923 y 1947, se concentró en actividades vinculadas con el sindicalismo y la política, al tiempo que sus poemas y ensayos quedaban dispersos en periódicos y revistas; y entre 1948 y 1958, dio a conocer varios títulos más que privilegian temas grecolatinos e indígenas: *Evocación*

¹⁸ Gutiérrez, “Historia”, 1988, p. 68.

¹⁹ Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, p. 42. Valle-Castillo, sin embargo, desaprovechó la ocasión para profundizar en el examen del proceso que condujo al poeta a colaborar con la dictadura, análisis posibilitado por la publicación, en 1977, de varios documentos al respecto. Selva, “Correspondencia”, 1976, pp. 39-54.

de Horacio, *La ilustre familia, Canto a la independencia nacional de México, Evocación de Píndaro, y Acolmixtli Nezahualcóyotl*.²⁰

El examen de su producción —conocida y accesible— revela que De la Selva no dedicó uno solo de sus poemas a Sandino; tampoco compuso una poesía específicamente contra Somoza o su dictadura. Estas ausencias explican por qué, en 1963, los editores de *Poesía revolucionaria nicaragüense* descontextualizaron “Ama a su pueblo” para sumar al poeta a la resistencia cultural antisomocista; por qué, en 1972, Arellano y Jirón Terán extrajeron un fragmento del “Canto a Costa Rica” para su recopilación poética sobre el líder rebelde; y por qué ambos textos fueron recuperados en la antología que Francisco de Asís Fernández publicó primero en México, en 1980, y después en Nicaragua, en 1986.

Los versos más “comprometidos” que De la Selva elaboró sobre Sandino proceden de un poema titulado “A personal letter to Colonel Henry L. Stimson” (el representante personal del presidente Coolidge en Nicaragua durante abril y mayo de 1927),²¹ escrito en 1946, el cual sólo fue publicado en 1984, en el folleto compilado por Arellano. Esta poesía, que evidencia el talento de su autor como poeta político y bilingüe, proclama en una de sus estrofas capitales:

²⁰ Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, pp. 15-66.

La síntesis precedente no considera las obras inéditas del poeta. Baciu propone que los temas indicados fueron “camuflajes detrás de los cuales se encuentra la más inmediata realidad, pero específicamente el mundo centroamericano”. Baciu, “Salomón”, 1969, p. 104.

²¹ Stimson, *American*, 1927.

Sandino was no man that could be killed.
 You should have seen in the flesh –the eye
 With depths where the freedom flared,
 the stilled
 Lightnings that were his lips: How could
 he die
 Whose cheeks had the dark flush of vic-
 tory,
 And now you reach and strain for what he
 willed?²²

El único otro texto comparable en “compromiso” al poema precedente es *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, novela en la cual, aparte de exaltar al líder rebelde y de burlarse de las fuerzas invasoras y de sus colaboradores locales (incluido en Anastasio Somoza García), el propio De la Selva figura como un personaje más. El poeta, tras definirse a sí mismo como “el amargado y solitario sandinista que vivía en Managua”, agregaba:

sólo en una publicación, *La Tribuna* de Managua, en los artículos que escribía día a día Salomón de la Selva [...] se respaldaba la actitud de Sandino, se calificaba de traidor a Moncada, se apuntaban los desmanes de la marinería yanqui.²³

La pregunta inevitable, a la luz de la poesía y la novela citada, es por qué De la Selva mantuvo inéditos esos textos en los cuales su identificación con el líder de las Segovias es tan clara y decidida. La falta de datos sólo permite avanzar, por lo pronto, con una respuesta provisional: es posible que, tras el asesinato

de Sandino (1934) y el ascenso de Somoza (1936), para De la Selva –quien se radicó en México a partir de 1935– ya no tuviera sentido vincularse con el sandinismo de esa época, que parecía derrotado para siempre. El legado político y simbólico de este movimiento, en efecto, sólo empezó a ser recuperado sistemáticamente después de la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en la década de 1960.²⁴

El opúsculo *Sandino: Free Country or Death* es útil para explorar, con un criterio cuantitativo, los escritos prosandinistas del bardo: aparte de la poesía fechada en 1946, el folleto comprende doce artículos, de los cuales uno fue publicado en 1928, y once en 1934, tras el asesinato del líder rebelde el 21 de febrero de ese año; de estos últimos, siete por lo menos son versiones en inglés de informaciones periodísticas y oficiales sobre el crimen indicado.²⁵ La mayoría de tales textos (diez de ellos) circuló en el *Latin American Digest*, fundado en Panamá por De la Selva y el periodista estadounidense Carleton Beals. La elaboración o traducción de dichos materiales quizá obedeció a una iniciativa política del poeta, pero también pudo ser producto, simplemente, de su trabajo cotidiano en esa revista.

La conclusión de que Sandino y su lucha fue un tema esporádico en los textos que De la Selva publicó en el decenio de 1930 es, también, la que deja una revisión del *Repertorio Americano*, editado en San José de Costa Rica por Joaquín García Monge, entre 1919 y 1959. El

²² Selva, *Sandino*, 1984, p. 43.

²³ Selva, *Guerra*, 1985, p. 116.

²⁴ Palmer, “Carlos”, 1988, pp. 91-109.

²⁵ Selva, *Sandino*, 1984.

grueso de su tiraje, unos 1 000 ejemplares con una periodicidad que varió según la época (semanal, quincenal o mensual), se distribuía en Hispanoamérica, razón por la cual se convirtió en un medio que sirvió para divulgar las visiones de mundo, en especial en su dimensión literaria, de intelectuales que se consideraban a sí mismos “blancos”, preocupados por la variada composición étnica de sus países que dificultaba articular discursos nacionales, y por el imperialismo de Estados Unidos que amenazaba con absorber las sociedades ubicadas al sur del río Bravo.²⁶

El *Repertorio*, a finales de la década de 1920, inició una campaña a favor de la lucha de Sandino y en contra de la ocupación estadounidense,²⁷ a la cual De la Selva contribuyó de manera muy limitada, según lo evidencia un examen de lo que circuló con su firma en esa revista. El profesor García Monge, según el índice elaborado por Evelio Echeverría, le publicó al poeta nicaragüense, entre 1930 y 1932, un relato, dos reseñas, siete epístolas, diez poemas y trece ensayos;²⁸ de estos 33 textos, en nueve se cri-

²⁶ Pakkasvirta, *Continente*, 1997, pp. 139-166.

²⁷ *Ibid.*, pp. 159-160.

²⁸ Echeverría, *Índice*, 1981, pp. 1767-1772.

Este índice es más confiable que el elaborado por Jorge Eduardo Arellano, el cual contiene múltiples errores y omisiones. Véase Arellano, “Salomón”, 1975, pp. 23-27. Arellano le atribuye a De la Selva una serie de ensayos publicados en el *Repertorio Americano* bajo el seudónimo de Persiles; sin embargo, no es claro que el poeta fuera el autor de esos artículos; en todo caso, de ser así, conviene destacar que de 63 textos firmados con el alias indicado, solo tres (4.8%) se refieren a Nicaragua y la lucha de Sandino.

ta la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, y de estos últimos, apenas en cuatro se menciona al líder rebelde, y solo uno versa sobre un tema específicamente sandinista.²⁹

El artículo indicado, fechado en San José el 9 de noviembre de 1932 e impreso diez días más tarde en el *Repertorio*, se titula “La pacificación de Nicaragua. El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse”; de acuerdo con De la Selva, en caso de que Sandino aniquilase al liberalismo, un futuro

gobierno sandinista se vería, por tanto, aislado, y necesitaría ser muy fuerte para mantenerse en pie. Sería fuerte. ¡Pero sería dictadura! [...] La dictadura sería recia, generadora de sólo odios y venganzas. Sandino tendría necesariamente que mandar como las diversas dictaduras han venido necesariamente mandando en Venezuela y Nicaragua, y Nicaragua se volvería, como lo encarnizado de la guerra de Sandino y contra Sandino lo prefigura, una pelea de envenenadas fieras. Por gran dicha, la grandeza de Sandino estriba en que no es caudillo [...] su grandeza es toda suya.³⁰

La excitativa del poeta para que sandinistas y liberales se “armonizaran” fue

²⁹ Esta estadística no incluye un suplemento especial, en inglés y español, que De la Selva publicó en 1931 y, al parecer, circuló junto con la edición del *Repertorio Americano* del 7 de marzo de 1931, pero sin formar parte de esta revista. Selva, *Open*, 1931, pp. 1-4. El tratado, según De la Selva, implicaría que tropas hondureñas colaborarían con las fuerzas estadounidenses en la lucha contra Sandino.

³⁰ Selva, “Pacificación”, 1932, p. 292. Este artículo no figura en el índice de Arellano, “Salomón”, 1975, pp. 23-27.

escrita, a juzgar por la fecha que consta en el *Repertorio*, el mismo día (9 de noviembre de 1932) en que Sandino le dirigió una carta al general Pedro Altamirano, en la cual expuso sus condiciones para negociar con el futuro gobierno de Juan Bautista Sacasa, candidato liberal que acababa de vencer en las elecciones presidenciales efectuadas el 6 del mes indicado. El líder rebelde, tres días después de escribir la misiva descrita, publicó unas bases para pacificar a Nicaragua,³¹ las cuales fueron el inicio de un proceso que culminó con el acuerdo de paz del 2 de febrero de 1933.

La actitud de Sandino supuso un cambio abrupto con lo que fue su estrategia durante 1932: incrementar los ataques militares con el fin de boicotear, a toda costa, los comicios de noviembre.³² La opción conciliadora formulada por De la Selva, en este contexto, expresa menos una coincidencia anticipada con la nueva propuesta del líder de las Segovias, y más un distanciamiento crítico con la línea dura que, todavía en vísperas de las votaciones, mantenía este último. El "realismo político" del poeta, y su señalamiento al advertir el peligro de que un eventual gobierno sandinista se convirtiera en una dictadura, son dos indicadores de que su identificación con la causa rebelde era limitada y estaba condicionada por los vaivenes de la lucha por el control del poder ejecutivo en la Nicaragua del decenio de 1930.

³¹ Dospital, *Siempre*, 1996, pp. 122 y 138.

³² Wunderlich, *Sandino*, 1995, pp. 274-275.

LA PROPUESTA QUE EL IMPERIO RECHAZÓ

La simpatía por la lucha sandinista fue expresada por De la Selva en diversas ocasiones, una de las cuales fue en 1929, tras el fracaso de una conspiración contra el gobierno de Moncada, y poco antes de ser expulsado del país; al preguntarle sobre sus vínculos con el líder rebelde, aseguró "que no es agente de Sandino pero que es su admirador, el primero entre los primeros".³³ El examen de varios documentos consulares estadounidenses procedentes de Costa Rica y Nicaragua obliga, sin embargo, a valorar de nuevo cuánta admiración pudo tener el poeta por el "muchacho de Niquinohomo".³⁴ El mayor A. R. Harris, agregado militar en la legación de San José, describió al bardo en enero de 1932 como

un refugiado nicaragüense. Es violentamente antimoncadista y bastante antiestadunidense. Aunque a menudo está ebrio, es el mejor reportero que hay en Costa Rica. Es reportero en el *Diario de Costa Rica*. Constantemente está haciendo todo lo posible para desprestigiar a Moncada y a los marinos.³⁵

La afirmación anterior fue ejemplificada por Harris con una entrevista que De la Selva efectuó al secretario de Relaciones Exteriores de Costa Rica el 5 de enero de 1932. El poeta interrogó a ese

³³ República de Nicaragua, *Resumen*, 1929, p. 7.

³⁴ Wunderlich, "Dios", 1988, p. 16.

³⁵ "Activities of Salomon de la Selva", San José, 6 de enero de 1931, Archivos Nacionales de Estados Unidos (en adelante ANEU), Departamento de Estado, 817.00/7315, p. 1. El documento está fechado en 1931, pero es de 1932.



funcionario acerca de lo expresado por el presidente de Nicaragua, general José María Moncada, en el mensaje que presentó al congreso de su país en diciembre de 1931, ocasión en la cual admitió que consideraba declarar la guerra a la nación que le ofrecía un fuerte apoyo al movimiento de Sandino. El diplomático costarricense cautamente advirtió que él no conocía el documento citado por el bardo, pero según el agregado militar el daño ya estaba consumado:

tanto Salomón de la Selva como [el canciller de Costa Rica] sabían que el presidente Moncada se refería a Honduras, pero debe notarse que en esta entrevista, Selva hace aparecer a Moncada como si estuviera amenazando a Costa Rica. Él intenta provocar problemas por todos los medios a su alcance.³⁶

Lo interesante del documento precedente es que, en términos políticos, el poeta destaca más por ser un antimoncadista que por simpatizar con Sandino. La actitud ambigua que tenía al respecto se visibiliza de nuevo en una entrevista que De la Selva y Gabry Rivas (otro nicaragüense opositor a Moncada y exiliado en Costa Rica) sostuvieron en San José, el 14 de abril de 1932, con el diplomático estadounidense Charles C. Eberhardt,³⁷ una época en que se habían intensificado los ataques de las fuerzas sandinistas.³⁸ El principal interés de Rivas, se-

gún la minuta de la conversación, era volver a Nicaragua para participar en la próxima campaña electoral y, al ser interrogado sobre su situación legal en dicho país, afirmó que

Moncada no le permitiría regresar a pesar de que la amnistía decretada perdonaba a todos excepto a los sandinistas. Él ofreció mostrar al señor Eberhardt una copia de *La Gaceta* en la cual el decreto en cuestión excluía específicamente a los sandinistas y a nadie más. Entonces, se refirió extensamente al hecho de que él siempre se había opuesto a Sandino, y que en sus publicaciones y conferencias, tanto en Estados Unidos como en Sudamérica, lo había atacado constantemente.³⁹

La declaración de Rivas no fue eficaz a corto plazo, ya que en un informe del 23 de mayo de 1932, Matthew E. Hanna, de la legación estadounidense en Managua, advertía que el susodicho intelectual "es una amenaza para la tranquilidad aquí [por lo que] su retorno a Nicaragua en el presente momento sería lo menos aconsejable".⁴⁰ El regreso de este exiliado a su país ocurrió al parecer después de los comicios presidenciales de noviembre del año indicado, ya que el primero de diciembre fue arrestado por unas publicaciones efectuadas en el diario *La Nueva Prensa*, del cual era editor. El cónsul de Estados Unidos lo describió entonces como un individuo que "abrazó francamente los ideales profesados por

³⁶ *Ibid.*

³⁷ El poeta describe con bastante simpatía a Eberhardt en su novela y asegura que tal funcionario estaba en contra de la ocupación de Nicaragua por tropas estadounidenses. Selva, *Guerra*, 1985, pp. 22-25, 101 y 116.

³⁸ Vargas, *Sandino*, 1995, pp. 380-381.

³⁹ "Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva", San José, 14 de abril de 1932, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7391, p. 2. El memorándum fue escrito por Edward G. Trueblood.

⁴⁰ *Ibid.*

Sandino”,⁴¹ una declaración que evidenció que los funcionarios imperiales no siempre sabían o podían diferenciar a los sandinistas de quienes únicamente eran adversarios de Moncada.

La vehemencia con que su acompañante se declaró antisandinista el 14 de abril de 1932, no tenía por qué sorprender a De la Selva, ya que durante el interrogatorio a que fueron sometidos en Managua tras el fracaso de la conspiración de 1929, Rivas afirmó que el bardo “no es amigo en política del declarante, aunque lo considera incapaz de comprometerlo o hacerlo víctima de un plan cuyo fin no alcanza a conocer”.⁴² El poeta, tres años después, y pocos minutos antes de que su compatriota se manifestase con tanto celo en contra de Sandino, le había indicado a Eberhardt la razón básica por la cual ambos habían acudido a la legación estadounidense:

De la Selva resaltó que él había roto su conexión con el *Diario de Costa Rica* (se entiende que el motivo fueron ciertas economías hechas por el periódico) y que él y Rivas planeaban realizar un programa de radio de una hora de duración en una emisora local, en el cual incluirían contenidos de naturaleza cultural, despachos noticiosos y lecciones de inglés, con publicidad para poder financiar la actividad. Él preguntó al señor Eberhardt si la legación podría apoyar la empresa financieramente y también suministrar noti-

⁴¹ “Conflict between the press and president Moncada as a result of recent manifesto published by the ‘Renovating Autonomist Party’ headed by Sandino”, Managua, 3 de diciembre de 1932, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7654, p. 2.

⁴² República de Nicaragua, *Resumen*, 1929, p. 8.

cias, etc. El señor Eberhardt contestó que no había fondos para tales propósitos, y que las asignaciones existentes estaban siendo estrictamente restringidas, y que en cuanto a las noticias, la legación tenía poco material de índole general, pero en la medida en que el mismo pudiera ser hecho público, él amablemente se los suministraría, al igual que lo hacía con la prensa local.⁴³

Los visitantes, de acuerdo con Eberhardt, elogiaron particularmente al ex presidente conservador Adolfo Díaz, “a quien consideraron desinteresado y leal”.⁴⁴ El proceder del poeta, en tales circunstancias, distaba mucho del punto de vista de Sandino, quien consideraba a Díaz el arquetipo del político sumiso, al extremo de calificarlo en su momento de traidor.⁴⁵ La entrevista terminó, sin embargo, de un modo quizá imprevisto para Eberhardt, ya que De la Selva se levantó y le “expresó la esperanza de que ellos pudieran estar juntos (él hablaba por sí mismo y no por Rivas) el 4 de julio de 1933, en Managua, junto con el general Sandino”, a lo cual Rivas agregó, “en Segovia”.⁴⁶

⁴³ “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”, San José, 14 de abril de 1932, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7391, p. 1.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 1 y 2. Para una descripción de la trayectoria política de Díaz desde el punto de vista estadounidense, véase The Department of State, *United*, 1932. Véase también Vargas, *Sandino*, 1995, pp. 187-207.

⁴⁵ Wunderlich, *Sandino*, 1995, p. 57.

⁴⁶ “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”, San José, 14 de abril de 1932, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7391, p. 3.

El desconcertante epílogo de la conversación difícilmente contribuyó a variar la opinión que Eberhardt y otros funcionarios imperiales tenían de Salomón de la Selva como un intelectual problemático y calculador.⁴⁷ El poeta, en el curso de una misma entrevista, se presentó acompañado de un antisandinista confeso, a cuyo lado se declaró admirador de Adolfo Díaz (de escasa simpatía para Sandino), y junto con el cual solicitó fondos para iniciar un programa de radio que estaría al servicio de los intereses de la legación estadounidense. ¿Cómo interpretar, en tales circunstancias, la profesión de fe en el sandinismo con que el bardo se despidió al término de la plática?

LAS IDENTIDADES DE JUAN DEL CAMINO

La ambivalencia de Salomón de la Selva se evidenciaría, otra vez, tras la firma del acuerdo de paz de febrero de 1933. El 25 de este último mes, en el *Repertorio Americano*, se publicó un extenso artículo, firmado por Juan del Camino y titulado "La capitulación de Sandino", en el que se declaraba:

el rebelde nicaragüense que acaba de capitular es un producto del medio primitivo de estos pueblos. No hay que culparlo porque se le conoció término a su capacidad [...] Se apagó una esperanza y asomó con perfiles claros el cacique metido en la política. Nada hubiera adelantado la liberación de aquel pueblo con el triunfo

⁴⁷ El poeta afirma que él gozaba del aprecio de Eberhardt y otros funcionarios estadounidenses. Selva, *Guerra*, 1985, p. 116.

del rebelde que capituló. Sólo habría cambiado de amo.⁴⁸

El 9 de marzo de 1933, el periódico josefino *La Prensa Libre*, del cual De la Selva había sido despedido cerca de un año atrás, publicó una respuesta al artículo del *Repertorio*. La réplica venía firmada por Norberto Salinas de Aguilar quien, tras advertir que García Monge se había negado a imprimir su réplica,⁴⁹ señalaba:

Sandinó ha marcado un derrotero durante seis años [...] Seis años en los que, lo que se necesitaba, era sangre que verter, manos que empuñaran rifles, pechos que detuvieran balas yanquis. Los Juan del Camino todo ese tiempo "se acercaban" a esa "empresa de liberación" sin menearse de sus sillones de biblioteca propia [...] en el sacrificio de Sandino, los Juan del Camino no participaron, ni ofendieron su sangre, ni pasaron hambres, fatigas y desvelos, ni siquiera dieron su dinero para suministrarles rifles y parque a los sandinistas.⁵⁰

⁴⁸ "Repertorio Americano. Artículos Nicaragua and Cuba", San José, 23 de marzo de 1933, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7786, pp. 1-2. Camino, "Capitulación", 1933, pp. 126-127.

⁴⁹ La carta al director de *La Prensa Libre* decía: "prestó don Joaquín García Monge su *Repertorio Americano* para que sobre la gloria meritisima del general Sandino vertiera Juan del Camino su veneno destructor. Por negarse don Joaquín a publicar mi respuesta vengo a su importante diario a solicitar espacio" Salinas, "Meditación", 1933, p. 4. La práctica de este tipo de procedimientos editoriales por García Monge se discute en Solís y González, *Identidad*, 1998, pp. 79-90.

⁵⁰ "Repertorio Americano. Artículos Nicaragua and Cuba", San José, 23 de marzo de 1933, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7786, pp. 1-2. Salinas, "Meditación", 1933, p. 4.

La identidad de los contendientes en este debate parece estar clara: Juan del Camino, como lo advertía Fiallos Gil en 1963, fue uno de los seudónimos usados por De la Selva, en tanto que Salinas de Aguilar, quien también estuvo exiliado en Costa Rica, fue el editor de la revista *Sandino*.⁵¹ El diplomático Eberhardt, sin embargo, tenía otra opinión sobre quiénes eran los polemistas: en un informe fechado el 23 de marzo de 1933 en San José, afirmaba que

Juan del Camino [es] el seudónimo de Octavio Jiménez Alpízar, con cuyos sentimientos antiestadunidenses el Departamento [de Estado] es familiar [...] Aunque el artículo [publicado en *La Prensa Libre*] fue firmado por Norberto Salinas de Aguilar, emigrado nicaragüense quien ha residido por algún tiempo en Costa Rica, he sido informado por una fuente de entera confianza que fue escrito por otro emigrado, Salomón de la Selva.⁵²

Lo expuesto por el diplomático estadounidense, sin embargo, deja varias dudas: si efectivamente “La capitulación de Sandino” fue un artículo escrito por el abogado josefino Octavio Jiménez Alpízar (1895-1979), ¿por qué el poeta no reivindicó el alias de Juan del Camino

como uno de los que él también había usado? La aclaración de lo anterior parece fundamental, ya que el comentario publicado por *La Prensa Libre* descalifica sin distinción a todos los que utilizaron ese seudónimo. ¿Sería De la Selva el autor de una contestación en la que extendía una grave duda sobre sí mismo? ¿Por qué, además, firmó la respuesta como Norberto Salinas de Aguilar en vez de con su propio nombre?

Lo primero que conviene destacar es que Juan del Camino, el autor de “La capitulación de Sandino”, probablemente fue Jiménez Alpízar, quien publicó entre 1929 y 1945, más de 350 artículos en el *Repertorio Americano*.⁵³ La cifra anterior, aparte de evidenciar su carácter prolífico, resalta la amistad que lo unía con Joaquín García Monge, tan profunda que, en vísperas de las elecciones de 1932, este último se disgustó con los comunistas costarricenses porque se rehusaron a apoyar la candidatura a diputado del susodicho abogado.⁵⁴ El vínculo expuesto contribuye a explicar también por qué el editor de la revista se opuso a imprimir la respuesta firmada por Norberto Salinas de Aguilar.

El proceder de García Monge en este caso, orientado a evitar que su principal colaborador nacional fuera cuestionado en una revista que circulaba a nivel continental, obliga a plantear otro asunto más complejo: si desde 1929 Jiménez Alpízar había firmado sus escritos como Juan del Camino, ¿iba a permitir el edi-

⁵¹ “Conflict between the press and president Moncada as a result of recent manifesto published by the ‘Renovating Autonomist Party’ headed by Sandino”, Managua, 3 de diciembre de 1932, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7654, p. 4.

⁵² “Repertorio Americano. Artículos Nicaragua and Cuba”, San José, 23 de marzo de 1933, ANEU, Departamento de Estado, 817.00/7786, pp. 1-2. Sobre el uso del seudónimo de Juan del Camino por Octavio Jiménez Alpízar, véase Ortiz, *Utopía*, 1995, p. 57.

⁵³ Ortiz, *Utopía*, 1995, pp. 53-58.

⁵⁴ Gómez, *Rómulo*, 1994, p. 119. Jiménez Alpízar era, además, uno de los anunciantes del *Repertorio*, donde ofrecía sus servicios como abogado y notario.

tor del *Repertorio* que otro utilizara ese mismo seudónimo? El problema que se plantea aquí —y cuyo examen queda para una investigación posterior— es por qué, y cómo, varios de los artículos del abogado josefino fueron acreditados a De la Selva, según se desprende de la biografía elaborada por Fiallos Gil,⁵⁵ y si el poeta nicaragüense tuvo alguna participación en ese proceso.

El aspecto que parece más inverosímil del informe de Eberhardt de marzo de 1933, es la afirmación de que el bardo se valiera del nombre del editor de *Sandino* para firmar el artículo que circuló en *La Prensa Libre*. El actuar de esta forma, sin embargo, tenía sentido: De la Selva sabía que criticar a Jiménez Alpízar supondría enfrentarse con García Monge, lo cual podría significar no volver a publicar en una de las revistas culturales en español más importantes de esa época, dada su difusión continental. La evidencia disponible no permite aseverar que el poeta nicaragüense fuera el autor de la respuesta a “La capitulación de Sandino”; pero si lo fue, no tardó en ser descubierto y excluido temporalmente del *Repertorio*.

El artículo sobre “La pacificación de Nicaragua”, publicado el 19 de noviembre de 1932, fue el último firmado por De la Selva que circuló en la revista dirigida por García Monge durante casi dos años y medio. El poeta volvería a “colaborar” en el *Repertorio* hasta el 16 de marzo de 1935, cuando le fue publicado un ensayo titulado “William Blake”, fecha-

do en Nueva York el 25 de abril de 1921.⁵⁶ El costo que, al parecer, tuvo para él defender al líder rebelde de los ataques de Jiménez Alpízar podría verse como expresión de su simpatía por Sandino; pero el que firmara la respuesta con los apellidos de Salinas de Aguilar revelaría, desde otra perspectiva, que el bardo, en principio, no estaba dispuesto a asumir el riesgo que implicaba tal defensa.

La respuesta al texto de Jiménez Alpízar, más allá de la cuestión de Sandino, era expresión de otro proceso: el poeta, en algún momento de 1932, empezó a distanciarse del círculo de intelectuales y artistas con el que se vinculó tras su venida al país. Este alejamiento es muy visible ya en un ensayo que De la Selva publicó en el *Repertorio*, en octubre de 1932, sobre la cuarta exposición de artes plásticas efectuada en San José. La pintura en particular, con su hincapié en los paisajes rurales y las casas de adobe, desagradó al bardo, quien no vaciló en atribuir un carácter “turístico” y “glorificador” a obras que la cultura oficial convertiría en clásicos del arte costarricense.⁵⁷

La crítica precedente contrasta con el “Canto a Costa Rica”, el poema publicado en el *Repertorio* en septiembre de 1930, en el cual el poeta, aparte de “glorificar” el paisaje del país que lo acababa de acoger y de declarar —como ya se expuso— que Sandino era un héroe digno de ser costarricense, expresó:

¡Dame las mieles de tu paz mirífica!
¡Con qué serenidad va la corriente

⁵⁵ Roy Rosenstein también afirma que De la Selva utilizó el seudónimo de Juan del Camino, pero no indica la fuente en que se basa. Rosenstein, “Nicaraguan”, 1990, p. 60.

⁵⁶ Selva, “William”, 1935, pp. 169-171.

⁵⁷ Zavaleta, “Exposiciones”, 1998, pp. 261-262.

que honor encauza, de tu vida cívica!
¡Qué dulce libertad de la palabra
hay en el aire fresco que respiras!
Grato es el ruido de tus libres voces.⁵⁸

El poema de 1930 y el artículo de 1932 parecen reflejar así dos etapas distintas de la vinculación del poeta con el universo intelectual y artístico de San José: de una acogida entusiasta a un rechazo creciente. Los detalles de este proceso esperan ser investigados aún, pero el distanciamiento descrito fue vislumbrado ya en un artículo publicado en el *Repertorio* en enero de 1931, en el cual se anotaba: “es raro don Salomón. Es amargo [...] yo estoy temiendo el día en que se le *enchichen* y amarguen los odres de dulzura de su *Himno* a Costa Rica y nos espete alguna grosería”.⁵⁹

AL ENCUENTRO CON SOMOZA

La participación política de Salomón de la Selva se inició temprano: en 1910 empezó a asistir al Club Social de Artesanos de León y se sumó a varias protestas contra el gobierno conservador de Juan J. Estrada (1911); a mediados de 1918, se alistó en el ejército inglés y combatió durante la primera guerra mundial; en 1922, por influencia del

⁵⁸ Selva, “Canto”, 1930, p. 151. García Monge insertó en este mismo número de su revista un artículo muy elogioso sobre el poeta, publicado originalmente en 1919. Henríquez “Salomón”, 1930, pp. 155-157.

⁵⁹ Persiles, “Lesbiana”, 1931, p. 7. Las cursivas son del original. Véase arriba la nota 28. La advertencia tendría un sentido más irónico todavía si es que dicho texto fue escrito por el propio poeta.

poeta dominicano Pedro Henríquez Ureña, se trasladó a México, donde José Vasconcelos lo designó director de la revista *El Maestro*; entre 1924 y 1925, impulsó la afiliación de la Federación Obrera Nicaragüense a la Confederación Obrera Panamericana, adscrita a la American Federation of Labor (según Cardenal, fue secretario de Samuel Gompers). Esta iniciativa pronto lo enfrentó con su compatriota, Sofonías Salvatierra, quien consideraba que el propósito del poeta era utilizar al movimiento obrero para alcanzar una posición que le permitiera cotizarse políticamente.⁶⁰

La guerra civil nicaragüense de 1926 y la lucha de Sandino contra la ocupación de Nicaragua por tropas estadounidenses fueron el contexto en que De la Selva destacó como un intelectual antiimperialista y un crítico sistemático del gobierno de José María Moncada (1928-1932), lo que le valió la expulsión de su país en 1929. El bardo, cuya principal fuente de ingreso era el periodismo, inició a partir de ese año un largo exilio que lo llevó primero a Nueva York, luego a Costa Rica, y finalmente a Panamá; a partir de 1935, se trasladó a México en donde, aparte de su trabajo en la prensa, colaboró en el ascenso político de Miguel Alemán Valdés, presidente mexicano (1946-1952), cuyo secretario particular fue un hermano del poeta: Rogerio.⁶¹

La exitosa inserción de los De la Selva durante el sexenio alemanista pronto

⁶⁰ Gutiérrez, “Historia”, 1988, pp. 65-70. Salvatierra, *Obrerismo*, 1928, pp. 100-101. Cardenal, *Poesía*, 1974, pp. 35-36.

⁶¹ Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, p. 40. Sobre la administración de Alemán Valdés, véase Medin, *Sexenio*, 1990.

dejó su impronta en la carrera intelectual de Salomón: de la *Evocación de Horacio*, que circuló en 1948 con una dedicatoria a Fernando Ruiz y Solórzano, arzobispo de Yucatán, se hizo un segundo tiraje de 10 000 ejemplares en 1949; en 1951, la Secretaría de Educación le publicó el folleto *Tres poesías a la manera de Rubén Darío*, dedicado a la primera dama, Beatriz Velasco; en 1952, la Academia Mexicana de la Lengua lo nombró miembro honorario; y en ese mismo año, se editó lujosamente *La ilustre familia*, novela de “dioses y de héroes” que el poeta dedicó al presidente Alemán Valdés “en reconocimiento de su genio de gobernante democrático”.⁶²

El final del periodo alemanista supuso el inicio de una marginación creciente para los De la Selva, proceso que coincidió con otros eventos adversos para el quehacer literario de Salomón: su *Canto a la independencia nacional de México* (1955) participó en un certamen, convocado en abril de 1953 por la Secretaría de Educación para celebrar el bicentenario del natalicio de Miguel Hidalgo, que fue declarado desierto; y la intención del poeta de competir por el premio Andrés Bello, patrocinado por Venezuela, con un libro titulado *Versos y versiones nobles y sentimentales*, se frustró, dado que ese concurso fue cancelado.⁶³

⁶² Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, pp. 40-48. Mejía, “Salomón”, 1969, pp. 86-88. Fiallos, *Salomón*, 1963, pp. 30-51. El folleto *Canto procesional a su excelencia el señor doctor don Luis María Martínez, arzobispo de México* fue publicado por De la Selva en 1948 para festejar el 25 aniversario de la consagración de ese prelado.

⁶³ Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, pp. 40-48. Fiallos, *Salomón*, 1963, pp. 40-44.

El único galardón que logró De la Selva fue el que ganó con la *Evocación de Píndaro* en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, en 1955, premio que consideró de poca importancia. El poeta, por esa época, persistía además en congraciarse con los principales políticos mexicanos. Este afán, visible desde que en 1943 publicara el poema largo *Defensa del pudor* para celebrar al mandatario Manuel Ávila Camacho, se evidenció otra vez a finales de la década de 1950. El poemario *Acolmixtli Nezahualcōyotl*, fechado en 1956, fue impreso en 1958 con una dedicatoria a Adolfo López Mateos, quien ese año ascendió al sillón presidencial de México.⁶⁴

La experiencia mexicana, con sus ventajas y adversidades, preparó el terreno para el acercamiento con el régimen de Somoza, un proceso facilitado por la amistad que existió entre el poeta y el dictador cuando ambos eran jóvenes. El gobierno de Nicaragua, formalmente encabezado por Víctor M. Román Reyes, le ofreció, a finales de 1948, traducir al inglés “la gran obra de nuestro Darío”. El rechazo de este atractivo trabajo no impidió que, en diciembre de ese mismo año, el embajador nicaragüense en México, Alberto Sevilla Sacasa, le propusiera a De la Selva asumir “la jefatura de nuestra representación diplomática en el Vaticano, en Madrid o una combinación de ambas”. El bardo volvió a declinar este empleo; pero aprovechó la ocasión para proponerle al presidente de su país un proyecto para elaborar libros de texto.⁶⁵

⁶⁴ Valle-Castillo, “Acroasis”, 1993, pp. 45-47.

⁶⁵ Selva, “Correspondencia”, 1976, pp. 39-43.



La información disponible no permite conocer el curso de la propuesta precedente; en todo caso, el interés de la dictadura somocista por cooptar a De la Selva no desapareció. El propio Anastasio Somoza García, en noviembre de 1955, le comunicó que sería condecorado con la Orden de Rubén Darío, y que la Universidad de Nicaragua le conferiría el título de Doctor Honoris Causa. El poeta, otra vez, declinó tales honores, en una carta fechada el 12 del mes señalado y dirigida al dictador, en la cual, además, le indicó:

veo en eso, señor presidente, junto con el cariño personal de usted, en recuerdo de nuestra desinteresada amistad de juventud, la generosa influencia en su ánimo del señor embajador Sevilla Sacasa.⁶⁶

El acercamiento hacia la dictadura empezó a concretarse en septiembre de 1956, poco antes de que Somoza padre fuera muerto por Rigoberto López Pérez. El poeta, en una entrevista con Stefan Baciu celebrada en México el 19 del mes indicado, declaró que

en aquella misma tarde había recibido, de parte del embajador de Tácho [...] la invitación de integrar, como embajador extraordinario, la delegación de Nicaragua en las Naciones Unidas, para debatir el estatus de energía nuclear. Nos dijo que, por tratarse de un asunto no político y humanitario, estaba dispuesto a aceptar la invitación, a pesar de haber combatido siempre la dictadura. Agregó que no podía dar una respuesta antes de exponer sus pun-

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 44-45. Sobre esa amistad juvenil, véase Baciu, "Don", 1985, p. 57.

tos de vista al presidente de México, Ruiz Cortines, lo que haría al día siguiente.⁶⁷

La inesperada muerte de Somoza, sucedido sin tardanza por su hijo, Luis, parece que no complicó la cooptación de Salomón de la Selva por el régimen, ya que en 1957 aceptó desempeñar un cargo diplomático en Europa. El poeta, antes de morir en París de un ataque al corazón el 5 de febrero de 1959, elaboró un estudio sobre la significación histórica del dictador. El manuscrito sobre la persona que planeó el asesinato del líder rebelde, junto con la versión inédita de *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, fueron definidas en 1976 por Jorge Eduardo Arellano como dos obras

magistrales, tienen no menos de 160 páginas y de protagonistas, respectivamente, a las dos figuras políticas que han determinado la realidad nacional en lo que va del siglo. Está de más recomendar, por lo tanto, la urgencia de sus ediciones entre nosotros.⁶⁸

La cooperación con el régimen de Somoza tenía, sin duda, un ilustre antecedente: en la década de 1900, Rubén Darío fungió como representante en Francia y España de la dictadura de José Santos Zelaya.⁶⁹ Lo novedoso, en el caso de Salomón de la Selva, fue que su tardía cooptación suponía cubrir con un discreto silencio su pasado prosandinista. La recuperación de esta dimensión de su trayectoria política, en la Nicaragua del decenio de 1980, implicó—irónicamente— descartar su inserción en la diploma-

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Arellano, "Viaje", 1976, p. 96.

⁶⁹ Molina, "Marte", 1997, pp. 63-64.

cia somocista. La experiencia del bardo evoca, en mucho, la de José Dolores Estrada, el héroe de la batalla de San Jacinto librada el 14 de septiembre de 1856, una figura cuya dimensión simbólica también fue disputada por el somocismo y el sandinismo.⁷⁰

EPÍLOGO

La ambigua simpatía de Salomón de la Selva por la lucha de Sandino y su claro acercamiento a la legación estadounidense en San José coinciden con su trayectoria previa en el mundo sindical, más próximo a la American Federation of Labor que a las corrientes radicales que empezaban a difundirse por el istmo centroamericano en la década de 1920.⁷¹ El papel jugado por el poeta en la Costa Rica de 1931-1932 corrobora a la vez las complejidades de su protagonismo en los universos político y cultural: aparte de sus actividades en contra del gobierno de Moncada, y sus vínculos con los intelectuales y artistas josefinos, tuvo un duelo a muerte con León Cortés (entonces secretario de Estado y futuro presidente del país),⁷² y fue un agudo crítico de la plástica de esa época.

El caso de Salomón de la Selva no fue excepcional: los poetas vanguardistas que se configuraron como círculo a finales de la década de 1920, bajo el doble

liderazgo de José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, destacaron también por sus agudos giros ideológicos. Las principales fases de su evolución abarcaron la exaltación de la lucha de Sandino, la admiración por el fascismo, el acercamiento al régimen de Somoza y, posteriormente, la militancia entre los opositores a la dictadura.⁷³ El trasfondo de tales cambios, más allá de conflictos y alianzas políticas y personales, era la competencia por acceder a los estratégicos recursos del Estado, fuente básica de ingresos y empleos, especial para los que procuraban vivir de su pluma.

La exposición precedente patentiza la urgencia de avanzar en la construcción de una historia de los intelectuales centroamericanos que incorpore las diversas facetas de la vida cultural del istmo. Lo fundamental, en tal sentido, es no limitarse a los textos y círculos puramente literarios o artísticos, y esforzarse por ubicar a los sujetos de estudio en los diversos contextos en que se desarrollaron: entre otros, el sindical, con sus movilizaciones y organizaciones; el político, con sus traiciones, promesas y expectativas laborales; el de la cultura de masas, con el atractivo de influir en la opinión pública vía el periódico y la radio y, simultáneamente, alcanzar el éxito económico; y el imperial, con todas sus posibilidades de beneficio, apoyo y financiamiento para los partidarios de los designios de Washington.

⁷⁰ Fumero, "Iniciativa", 1997, pp. 13-41.

⁷¹ El poeta, en un artículo publicado en México en junio de 1946, señaló que en su juventud fue socialista y definió a *El capital* como un "bello libro humanista". Valle-Castillo, "Acroasis", 1993, p. 22.

⁷² Fiallos, *Salomón*, 1963, p. 24.

⁷³ Beverly y Zimmerman, *Literature*, 1990, pp. 60-64. La trayectoria política e ideológica de los vanguardistas nicaragüenses no es considerada en un reciente estudio sobre ese movimiento. Ovaris y Rojas, *Sello*, 2000.

La contextualización de los intelectuales en las coordenadas políticas y culturales en que les tocó vivir no supone necesariamente un juicio sobre sus textos, ya se trate de escritos literarios o académicos. Las vidas y las obras no tienen por qué ir de la mano; pero, sin duda, la investigación competente de unas permite comprender mejor a las otras, y viceversa. El poeta Salomón de la Selva quizá no fue tan sandinista como usualmente se creyó, incluso estuvo en tratos con la diplomacia imperial en San José, y al final de su vida fue cooptado por el régimen de Somoza; pero sus poemas contribuyeron a abrir nuevos caminos para la poesía política en la Centroamérica del siglo xx.⁷⁴

ARCHIVOS

ANEU Archivos Nacionales de Estados Unidos, Departamento de Estado, decimal file

BIBLIOGRAFÍA

-Arellano, Jorge Eduardo, "Viaje a los papeles de Salomón de la Selva", *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 12, julio-agosto de 1976, Managua, pp. 95-101.

———, "Salomón de la Selva en el 'Repertorio Americano'", *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 5, mayo-junio, de 1975, Managua, pp. 23-27.

———, "Bibliografía fundamental de Salomón de la Selva", *Cuadernos Universitarios*,

⁷⁴ Beverly y Zimmerman, *Literature*, 1990, pp. 59-60; White, "Salomón", 1993, pp. 1-56; Sirias, "Introduction", 1999, pp. 1-56.

segunda serie, núm. 5, agosto de 1969, León, pp. 153-160.

——— y José Jirón Terán, "Sandino en la poesía. 50 poemas sobre el General de hombres libres", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, vol. XXIX, núm. 143, agosto de 1972, Managua, pp. 3-25.

-Baciu, Stefan, "Don Sal (Fragmentos de un diario esbozado en México)" en Stefan Baciu, *Centroamericanos*, Asociación Libro Libre, San José, 1985, pp. 47-69.

———, "Salomón de la Selva precursor", *Cuadernos Universitarios*, segunda serie, núm. 5, agosto de 1969, León, pp. 98-111.

-Beverly, John y Marc Zimmerman, *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, University of Texas Press, Austin, 1990.

-Camino, Juan del, "La capitulación de Sandino", *Repertorio Americano*, 25 de febrero de 1933, San José, pp. 126-127.

-Cardenal, Ernesto (coord.), *Poesía nicaragüense*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1981.

———, *Poesía nueva de Nicaragua*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1974.

———, "Ensayo preliminar" en Ernesto Cardenal y Orlando Cuadra Downing (coords.), *Nueva poesía nicaragüense*, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, Madrid, 1949, pp. 11-99.

-Centeno Zapata, "Salomón de la Selva precursor de las luchas sociales en Nicaragua", *Cuadernos Universitarios*, segunda serie, núm. 11, diciembre de 1974, León, pp. 59-75.

-Cerutti, Franco, "Salomón de la Selva y los tiranos", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, vol. XXVII, núm. 140, mayo de 1972, Managua, pp. 3-7.

-Coronel Urtecho, José, "Con Salomón de la Selva en Nueva York", *Cuadernos Universitarios*, segunda serie, núm. 5, agosto de 1969, León, pp. 59-77.

- Dospital, Michelle, *Siempre más allá... El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*, CEMCA-IHN, Managua, 1996.
- Echeverría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, 1981, t. 6.
- Fernández, Francisco de Asís (comp.), *Poesía política nicaragüense*, Ministerio de Cultura, Managua, 1986.
- Fiallos Gil, Mariano, *Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza*, s. e., León, 1963.
- Fumero Vargas, Patricia, "De la iniciativa individual a la cultura oficial. El caso del General José Dolores Estrada" en Molina y Fumero, *Sonora*, 1997, pp. 13-41.
- Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José, 1994.
- Gutiérrez, Ernesto, "Breves apuntes sobre la vida y obra de Salomón de la Selva", *Cuadernos Universitarios*, segunda serie, núm. 5, agosto, 1969, León, pp. 89-95.
- Gutiérrez, Gustavo, "Historia del movimiento obrero en Nicaragua", *Cuadernos Centroamericanos de Historia*, núm. 2, mayo-agosto, 1988, Managua, pp. 61-110.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Salomón de la Selva", *Repertorio Americano*, 13 de septiembre de 1930, San José, pp. 155-157.
- Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, Era, México, 1990.
- Mejía Sánchez, Ernesto, "Salomón de la Selva", *Cuadernos Universitarios*, segunda serie, núm. 5, agosto de 1969, León, pp. 78-88.
- Molina Jiménez, Iván, "Marte en un bochinche. Guerra, Modernismo y nación en la Nicaragua de 1896" en Molina y Fumero, *Sonora*, 1997, pp. 43-69.
- Molina Jiménez, Iván y Patricia Fumero Vargas, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1997.
- Ortiz, María Salvadora, *La utopía en el Repertorio Americano*, Ediciones Guayacán, San José, 1995.
- Ovares, Flora y Rojas, Margarita, *El sello del ángel. Ensayos sobre literatura centroamericana*, Editorial Universidad Nacional, Heredia, 2000.
- Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1997.
- Palmer, Steven, "Carlos Fonseca Amador and the Construction of Sandinismo in Nicaragua", *Latin American Research Review*, vol. 23, núm. 1, 1988, pp. 91-109.
- Persiles, "Esa lesbiana" *Repertorio Americano*, 3 de enero de 1931, San José, pp. 6-7.
- República de Nicaragua, *Resumen de algunas declaraciones de los conspiradores*, Tipografía Nacional, Managua, 1929.
- Rosenstein, Roy, "Nicaraguan Poet as Wandering Jew: Salomon de la Selva and 'Mi Primer Judío'", *Latin American Literary Review*, vol. XVIII, núm. 35, enero-junio de 1990, pp. 59-70.
- Salinas de Aguilar, Norberto, "Meditación sobre 'la capitulación de Sandino' vista por Juan del Camino", *La Prensa Libre*, 9 de marzo de 1933, San José, p. 4.
- Salvatierra, Sofonías, *Obrerismo y nacionalidad*, Tipografía Progreso, Managua, 1928.
- Sánchez, María Teresa, *Poesía nicaragüense (antología)*, Talleres Nacionales, 2a. ed., Managua, 1965.
- Selva, Salomón de la, *Tropical Town and other poems*, Arte Público Press, Houston, 1999.
- , *Antología mayor*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1993.
- , *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, Nueva Nicaragua, Managua, 1985.

———, *Sandino: Free Country or Death*, Biblioteca Nacional de Nicaragua, Managua, 1984.

———, "Correspondencia oficial de Salomón de la Selva—1948-1957—", *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, Managua, núm. 12, julio-agosto de 1976, pp. 39-54.

———, "Ama a su pueblo" en Anónimo, *Poesía revolucionaria nicaragüense*, Patria y Libertad, México, 1962, p. 84.

———, *Evocación de Píndaro*, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1957.

———, *Open Letter to Senator Borah with Regard to the Recent Honduras-Nicaragua Boundary Treaty Scandal*, Imprenta La Tribuna, San José, 1931.

———, "William Blake", *Repertorio Americano*, 16 de marzo de 1935, San José, pp. 169-171.

———, "La pacificación de Nicaragua. El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse", *Repertorio Americano*, 19 de noviembre de 1932, San José, p. 292.

———, "Canto a Costa Rica", *Repertorio Americano*, 13 de septiembre de 1930, San José, pp. 150-151.

-Sirias, Silvio, "Introduction" en Selva, *Tropical*, 1999, pp. 1-56.

-Solís, Manuel y González, Alfonso, *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1998.

-Stimson, Henry L., *American Policy in Nicaragua*, C. Scribner's Sons, Nueva York, 1927.

-The Department of State, *The United States and Nicaragua. A survey of the relations from 1909-1932*, Washington, 1932 (Latin American Series, 6).

-Tünnermann, Carlos, *Valores de la cultura nicaragüense*, PAVSA, 3a. ed., Managua, 2000.

-Valle-Castillo, Julio, "Acroasis sobre Salomón de la Selva y/o una poética americana de vanguardia" en Selva, *Antología*, 1993, pp. 15-66.

-Vargas, Oscar-René, *Sandino: floreció al filo de la espada*, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Managua, 1995.

-White, Steven F., "Salomón de la Selva: Testimonial Poetry and World War I" en White, *Modern*, 1993, pp. 119-143.

-White, Steven F., *Modern Nicaraguan Poetry. Dialogues with France and the United States*, Buchnell University Press, Lewisburg, 1993.

-Wünderich, Volker, *Sandino. Una biografía política*, Nueva Nicaragua, Managua, 1995.

-Wünderich, Volker, "'Dios hablará por el indio de las Segovias'. Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934", *Revista de Historia*, núm. 17, enero-junio de 1988, San José, pp. 13-32.

-Zavaleta, Eugenia, "Las Exposiciones de Artes Plásticas (1928-1937) en Costa Rica", tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, San José, 1998.